

## DIFERENCIAS SOCIALES EN *LOS SANTOS INOCENTES*

Miguel Delibes tiene un concepto generalmente negativa de todo lo que representa la sociedad humana, porque le parece una institucionalización del egoísmo, la falsedad y la desigualdad. El hombre ha establecido un esquema para su organización social, como ya advirtiera Rousseau en su obra *El contrato social*, pero es un sistema que está viciado, porque parte de un error grave: que se puede ascender en la pirámide social gracias al delito o la falta de escrúpulos. En suma, que los elementos "externos" al ser humano (dinero, títulos de nobleza y demás) lo puedan encumbrar por encima de otros seres, cuyos elementos "internos" (bondad, moralidad) deberían darle a estos últimos la posibilidad de subir. El viejo refrán de que "Tanto tienes, tanto vales" es, para Delibes, la gran aberración social.

En la novela que analizamos, el autor nos presenta un ejemplo claro de esta sociedad, donde los buenos son aquellos que viven en armonía con el medio que habitan; y donde los malos son los personajes advenedizos, es decir, los que acuden a este medio con fines espurios (cazar por el puro placer de matar animales, como el señorito Iván; ser adorado como un ser superior por todos los subordinados, como la señora marquesa; etc). En suma, lo que Delibes está aquí criticando es el status, y el modo de progresar en ese status. ¿Por qué alguien como Paco el Bajo —parece preguntarse el autor de la novela—, tan maravillosa persona, tan servicial, tan amante de su familia, tan respetuoso con todo el mundo, tan interesado en la educación de sus hijos, tiene que estar a las órdenes de alguien como el señorito Iván, que se dedica a humillarlo? El señorito Iván, como la señora marquesa, gozan de una situación de privilegio porque existe un sistema social que los ha situado desde hace siglos en la cumbre; y ellos sólo se dedican a vegetar en esa zona de privilegio. Recordemos el modo en que Iván dice, en un momento de la obra, que todos tenemos que acatar una jerarquía. Es cierto. Pero se olvida de decir que a él ese sistema le parece perfecto porque desde siempre ha estado en la parte superior de la pirámide. Un sistema que le perpetúa en lo alto es un sistema que, necesariamente, le tiene que parecer bien.

Las grandes diferencias sociales en la obra nos llevan a una situación de dicotomía o maniqueísmo:

- de un lado están los poderosos, los que están arriba, los que tienen el dinero y el poder (Iván, Miriam, marquesa), que se ordenan en tres bloques bien diferenciados. Unos encarnan el poder ideológico-mítico (la señora marquesa), que se apoya en la fidelidad supersticiosa de los de abajo (posición de privilegio, actitud sumisa ante ellos por creerlos investidos de un poder superior, etc); otros encarnan el poder fáctico (como Iván, que no sólo usa su control, sino que abusa de él, comportándose como un pequeño tirano omnipotente); y otros se alinean más bien en una línea de conciliación (como Miriam, que se compadece de los inferiores y que busca un acercamiento más humano a ellos).
- del otro lado están los humildes, que forman una masa opaca y sin voluntad, obediente y temerosa. Sin embargo podríamos darnos cuenta de una sutil frontera que separa a estos humildes en dos grupos: están los que se han resignado a su suerte y, por otro lado, los que buscan en la educación

un modo de salir de la pobreza (Paco y, sobre todo, Régula, que quieren para sus hijos una vía de escape).

- en medio, como una especie de personajes-bisagra, están don Pedro y doña Purita, ese matrimonio anómalo que ni es aceptado plenamente por los "superiores" ni termina de encajar entre los "humildes". Ellos actúan como un mecanismo de conexión entre los dos mundos antagónicos de la obra.

En todo caso, Miguel Delibes se limita (en apariencia) a darnos estas imágenes sin ofrecernos respuestas. El mundo que nos retrata es así, y somos los lectores quienes tenemos que construir nuestra reflexión, con los datos que el autor nos suministra.

El crítico Ramón Bucley lo ha dicho en su obra *Problemas formales en la novela española contemporánea*: "El lector se convierte así en elemento activo en el proceso de creación, no sólo porque da conversación (imaginariamente) al narrador, sino porque debe interpretar lo que éste dice y, sobre todo, cómo lo dice".

*Los santos inocentes* es, en este sentido, una obra maestra de la novela "sugerente", porque nos obliga a reaccionar ante las injusticias que Delibes nos pone ante los ojos.

Rubén Castillo.